

En la mitología griega, Arcadia era un paisaje idealizado en el que Virgilio se inspiró para componer sus Églogas y donde los clásicos situaron la vida como un sueño generalizado de justicia y felicidad. Jauja es un pueblo peruano, célebre por su buen clima y su riqueza, un lugar donde se suponía que se cumplían todos los deseos. El Dorado era un territorio colombiano en el que los nativos chibchas se cubrían el cuerpo entero con polvo de oro durante las fiestas lo que hizo que los conquistadores españoles hablaran de su inagotable riqueza. Utopía, en fin, que en griego significa 'ninguna parte', fue el nombre que Tomás Moro dio a una isla paradisíaca gobernada por medio de la razón. Y, a todo esto, Séneca nos enseñó que «todo es posible para aquel que lo considera así»; los románticos nos demostraron que «todo es imposible hasta que llega alguien que no lo sabe y lo hace»; el mayo francés nos abrió los ojos con su «Seamos realistas, pidamos lo imposible». Y una banda de rock latino canta: «Pídeme la Luna, te la bajaré, pero dame pesos 'pa comprá' el papel.» Pues eso. ¿De dónde va a salir el papel moneda para pagar la utopía?

Luis Ignacio Parada, *El País*, 2004